



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

07.2026

Queridos hermanos:

En este mes, unidos al Monasterio Invisible, oremos juntos por la paz en el mundo, en nuestras familias y en nuestros corazones.

Tal vez no nos damos cuenta de que la paz es un don que debemos pedir, invocar, custodiar y construir. La paz no es simplemente lo contrario de la violencia, del odio y de la indiferencia, sino que es la verdadera esencia de Dios, es la Buena Nueva, es el encuentro con Jesús.

Debemos pedir la paz porque así le pedimos a Dios que esté con nosotros; debemos invocarla para nuestro crecimiento espiritual y para nutrir nuestro espíritu; debemos custodiarla como un bien precioso y construirla a través de una red de amor. También Jesús construyó la paz en el mundo entregándose a sí mismo para que tuviéramos vida, reconciliándonos con el Padre.

Si tenemos paz en nuestro corazón, seremos transformados, porque desaparecen las hostilidades, los miedos y las desconfianzas, y nos hacemos uno solo con Jesús. Jesús mismo, en repetidas ocasiones, saludó a sus discípulos con las palabras: “La paz esté con ustedes”, porque después de su muerte en la cruz y su Resurrección, era el don más grande que podía darles.

También san Pablo, particularmente a través de las cartas a los Efesios, a los Filipenses y a los Colosenses, nos habla de la paz; meditemos ahora sus palabras en nuestra reflexión y oración.





De la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (2, 14-18)

Él (Jesús), en efecto, es nuestra paz; él, que de los dos pueblos hizo uno solo y derribó el muro de separación, aboliendo en su cuerpo terrenal la causa de la enemistad, la ley de los mandamientos expresada en preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo, haciendo la paz; y para reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz, en la cual hizo morir la enemistad. Con su venida anunció la paz a ustedes, que estaban lejos, y la paz a los que estaban cerca; porque por medio de él, unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu.

De la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (4, 4-7)

Alégrense siempre en el Señor; se lo repito: ¡alégrense! Que la amabilidad de ustedes sea conocida por todos los hombres. ¡El Señor está cerca! No se angustien por nada, sino que en toda necesidad presenten a Dios sus peticiones con oraciones, súplicas y acciones de gracias; y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Estas palabras son una de las exhortaciones más célebres del apóstol Pablo. Escrito durante su cautiverio, el texto invita a los creyentes a la alegría constante, a la mansedumbre y a reemplazar la ansiedad por la oración, alcanzando a cambio la paz que solo el Señor puede dar.

De la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses (3, 15)

Que la paz de Cristo reine en sus corazones, porque a ella han sido llamados en un solo cuerpo. ¡Y sean agradecidos!

El apóstol Pablo invita a los creyentes a hacer de la paz de Cristo la guía interior de su propia vida comunitaria, recordando que la unidad y la gratitud son los signos distintivos de quien cammina en la fe.



Recitemos juntos en nuestras comunidades:

ORACIÓN POR LA PAZ, DEL PAPA LEÓN XIV

Señor de la vida, que has plasmado a cada ser humano a tu imagen y semejanza, creemos que nos has creado para la comunión y no para la guerra, para la fraternidad y no para la destrucción. Tú, que saludaste a tus discípulos diciendo: “La paz esté con ustedes”, danos tu paz y la fuerza para hacerla realidad en la historia.

Hoy elevamos nuestra súplica por la paz en el mundo, pidiendo que las naciones renuncien a las armas y elijan el camino del diálogo y de la diplomacia. Desarma nuestros corazones del odio, del rencor y de la indiferencia, para que podamos ser instrumentos de reconciliación. Ayúdanos a comprender que la verdadera seguridad no nace del control alimentado por el miedo, sino de la confianza, de la justicia y de la solidaridad entre los pueblos.

Señor, ilumina a los líderes de las naciones, para que tengan el valor de abandonar los proyectos de muerte, detener la carrera armamentista y poner en el centro la vida de los más vulnerables. Haz que la amenaza nuclear no condicione nunca más el futuro de la humanidad.

Espíritu Santo, haznos constructores fieles y creativos de la paz cotidiana en nuestros corazones y en nuestras familias, en nuestras comunidades y en nuestras ciudades. Que cada palabra amable, cada gesto de reconciliación y cada opción por el diálogo sean semillas de un mundo nuevo.

Amén.

Venerables Padre Antonio y Padre Marcos Cavanis, rueguen por nosotros.

Venerable Padre Basilio Martinelli, ruega por nosotros.

SOLA IN DEO SORS